

Utopía y gregarismo

El universo temático y estilístico de **González Sainz** cambia en este libro de cuentos. Ahora, ahonda en una mirada mucho más social

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS

González Sainz cambia notablemente el universo temático y estilístico de este libro de cuentos con relación a los dos libros anteriores que tuvo ocasión de reseñar. Es un libro en el que los tres relatos verdaderamente logrados de los cuatro que componen el conjunto ahondan una mirada social. En dos de ellos traza un recorrido por la imagen del poder y el gregarismo que impone la sociedad. El más extenso, 'Echar los dados', se comporta en dimensiones y estilo como una novela corta de sesenta y cinco páginas. La construcción de las dos «utopías sociales» que imagina en esta 'nouvelle' y en el cuento inicial, 'El acontecimiento', se basa en imaginar situaciones insólitas que se van extremando conforme la narración avanza, hasta dibujar la imagen de un sometimiento gregario a las instrucciones de la masa en un caso y del poder que rige una votación en otro. Se exige del lector un esfuerzo hermenéutico, que dibuje el sentido de la alegoría, pues de alegoría narrativa se trata.

'El acontecimiento' está concebido como una estructura 'in crescendo', que va aumentando un imaginario disparate. Narra un concierto de música clásica en la plaza del ayuntamiento de una ciudad provinciana, y se sirve de un trazado irónicamente crítico del cosmos sociológico y familiar de las gentes que acuden. Un suceso que no debo revelar, cambia las tornas y todo camina hacia una progresiva, disparatada y carnavalesca situación, que expulsa de ese lugar a los escasos melómanos, en favor de un público enfervorizado por la demagógica actitud irreverente de quien interrumpe el concierto. Una utopía carnavalesca con lección social.



Por así decirlo
J. A. González Sainz
Anagrama, 2024
152 páginas
16,90 euros
★★★★★

IGUAL ORIGEN CRÍTICO RESPECTO

al poder de sometimiento de la individualidad propone 'Echar los dados'. Esta vez la 'nouvelle' reparte su tesis en dos partes diferenciadas, el rapto inexplicable que el protagonista sufre por parte de un matón que no atiende a otras razones que a las suyas, y la participación posterior en el destino que ese matón había interrumpido, que no era otro que acudir a una cola para «echar los dados», lo que más se parece a una votación, en este caso dirigida. Los dos ingredientes literarios sobresalientes en ambas narraciones son la cuidada estructura narrativa con un discurso que va avanzando en anécdotas muy bien administradas para la moraleja implícita que el lector extrae, y, por último, el ingrediente de la ironía crítica que refuerza el efecto del distanciamiento brechtiano que al lector se le propone. No puede dejar de destacarse que este libro contiene en el cuento titulado 'Aunque haya siempre quien se imagine otra cosa', que considero una auténtica obra maestra del género, a la altura de algunos de Borges. También versa sobre el poder, pero imaginándolo en la cotidiana administración que una pareja hace de la vida de los peces de su pecera. No solo el final magistral sino el contenido ritmo de las elecciones, y su narración en términos asépticos alcanzan singular maestría. ■



J. A. González Sainz

LA ÚLTIMA GENERACIÓN DE SUPERVIVIENTES

El serbio judío aborda la historia de cuatro hombres que sobrevivieron al Holocausto en Yugoslavia y se reúnen en Nueva York

La casa del recuerdo y del olvido

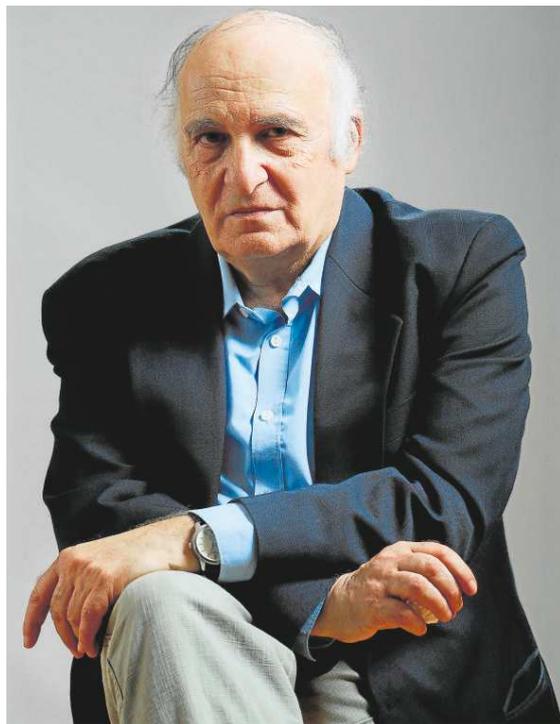


Filip David
Automática
Editorial,
2024
172 páginas
19 euros
★★★★★

MERCEDES MONMANY

El destino ha querido, como se narra en la novela 'La casa del recuerdo y del olvido' del escritor serbio judío Filip David (Kragujevac, 1940), que cuatro hombres que de niños sobrevivieron al Holocausto en Yugoslavia se reúnan años después en Nueva York en un congreso organizado por judíos estadounidenses. Un Holocausto que se cebó con especial fiereza en Serbia, como nos recuerda la traductora Patricia Pizarroso en su excelente prólogo, donde fue asesinada el 85 por ciento de la población judía. Los testimonios en ese triste congreso de la memoria se suceden. «Nuestra vida –escribirá en su diario el principal narrador, Albert Weiss– está conectada con todas las demás vidas, incluso cuando no queremos. El mundo entero es un libro, formado por muchas palabras, y estas palabras están mezcladas. Aquel que es capaz de leerlo podrá conjeturar el horror de lo que está por venir». 'Alter ego' del propio Filip David, Weiss es hijo de padre askenazi, con un abuelo rabino de Lviv. Sin embargo, rompiendo con la tradición familiar, su padre pertenecía a la corriente de judíos ilustrados y, como muchos jóvenes de aquellos días, renegaba de la tradición de sus antepasados. Hablaban ruso, polaco y alemán, y se avergonzaban del yidis «la lengua de los judíos centroeuropeos pobres». En un viaje a Serbia conocería a la madre de Albert, una judía sefardí, «de aquellos judíos expulsados de España, cuyo idioma era el ladino».

Pequeña obra maestra, magnífica, con tentáculos cabalísticos y fantásticos, la historia a varias voces de Filip David, a la manera de ciertos libros como



El escritor serbio judío Filip David (Kragujevac, 1940) // ABC

'Una tumba para Boris Davidovich', del también gran escritor Danilo Kis, el otro autor más importante de raíz serbia y a la vez judía junto a David Albahari, avanza fragmentariamente, como un estremecedor y maravilloso caleidoscopio entrelazado. En él se concentra en cada página, de forma sobrecogedora, ese «misterio inmatemático»

ESE DESAFÍO ESCALOFRIANTE, DE TENER QUE ENFRENTARSE AL OLVIDO NECESARIO

rial, no humano», y a la vez surgido de la mano directa del hombre, del origen del mal. Pero, sobre todo, ese desafío escalofriante, insoportable, de tener que enfrentarse al olvido necesario para lograr sobrevivir. ¿Es la memoria más terrible que cualquier olvido, se preguntará un sobreviviente de Auschwitz, antiguo miembro de los Sonderkommando, de

aquellos judíos encargados de recoger cadáveres de las cámaras de gas? El mal solo existe «cuando adquiere un rostro concreto». Los SS del campo, los verdugos y torturadores, los colaboradores. Un mal que, al convertirse en costumbre, acaba paralizándolo y «quita las fuerzas». Salvo una: la de sobrevivir, que se convierte en la única y enajenada realidad.

A su suerte

Muchas preguntas (¿cómo seguir viviendo entre la necesidad de acordarse y el deseo de olvidar?) se plantearán los cuatro protagonistas, antiguos niños perdidos y abandonados a su suerte. Albert Weiss, Uriel Cohen, Misa Wolf y Solomon Levi comparten un punto en común, haber sido fruto cada uno de «un milagro». Algo que los une, junto a sus pesadillas recurrentes, las dudas que les obsesionan y una cierta impotencia para dar con las respuestas correctas. También representan algo más importante y simbólico: ser la última generación de sobrevivientes. ■